

HISTORIA



¡EUROPA, SÉ TÚ MISMA!

LA IDENTIDAD CRISTIANA EN
LA INTEGRACIÓN EUROPEA
ENRIQUE SAN MIGUEL

DIGITAL
REASONS



ENRIQUE SAN MIGUEL PÉREZ

¡EUROPA, SÉ TÚ MISMA!
LA IDENTIDAD CRISTIANA
EN LA INTEGRACIÓN EUROPEA

ARGUMENTOS PARA EL SIGLO XXI



Colección: Argumentos para el siglo XXI
Director de la colección: Emilio Chuvieco
© Autor: Enrique San Miguel
© Digital Reasons, 2016

www.digitalreasons.es

info@digitalreasons.es

Antonio Cumella, 16- 28030 Madrid (España)

Ficha bibliográfica: Pérez San Miguel, Enrique (2016). *¡Europa, sé tú misma. La identidad cristiana en la integración europea*.
Madrid: Digital Reasons.

Diseño de cubierta e interior: Enrique Chuvieco: (portada:
montaje)

ISBN: 978-84-944601-3-5

Depósito Legal: Depósito M-7528-2016

Impresión: Publicep. El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ambiental FSC y está libre de cloro. Los residuos de la producción se gestionan por empresas certificadas ambientalmente.

Impreso en España

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE

Prólogo	5
1. Introducción: la génesis de la Europa de los cristianos (1919-1939)	9
1.1 La historia.....	9
1.2 Los protagonistas	19
1.2.1 Pío XI.....	19
1.2.2 Paul Claudel.....	21
1.2.3 Luigi Sturzo	22
2. Persecución, martirio y resistencia de los cristianos (1939-1945)	25
2.1 La historia.....	25
2.2 Los protagonistas	38
2.2.1 Clemens August von Galen	38
2.2.2 Alcide de Gasperi.....	39
2.2.3 Roberto Rossellini.....	42
3. La reconstrucción cristiana de Europa (1945-1957).....	45
3.1 La historia.....	45
3.2 Los protagonistas	61
3.2.1 Robert Schuman	61
3.2.2 Édith Piaf.....	63
3.2.3 Vittorio de Sica	65
4. La Europa de los cristianos (1957-1978)	67
4.1 La historia.....	67

4.2	Los protagonistas	84
4.2.1	Konrad Adenauer	84
4.2.2	Aldo Moro	86
4.2.3	Robert Bresson	88
5.	Liderazgo cristiano para la reunificación de Europa (1978-1990)	91
5.1	La historia	91
5.2	Los protagonistas	105
5.2.1	San Juan Pablo II	105
5.2.2	Helmut Kohl	107
5.2.3	József Antall	109
6.	Reflexiones finales. El desafío de la identidad cristiana en la política europea (1990-2015)	111
6.1	La historia	111
6.2	Los protagonistas	138
6.2.1	Balduino, rey de los belgas	138
6.2.2	Giulio Andreotti	140
6.2.3	Richard von Weizsäcker	142
6.2.4	Benedicto XVI	143
7.	Referencias	145
7.1	Memorias y fuentes literarias	145
7.2	Fuentes científicas	148

PRÓLOGO

La pacificación y la unión política de Europa, como legado del siglo XX y proyecto esencial a un ideal de vida plena en el XXI, es obra de políticos de inspiración cristiana. Europa ha sido capaz de materializar institucionalmente ese proyecto gracias a que la identidad cristiana era la columna vertebral del actuar de esos políticos, y no una mera adjetivación, o una mención simbólica. Esos políticos recrearon y refundaron Europa porque eran cristianos, y perseguían la justicia social y la paz. Y si la reconstrucción de la democracia y la integración de los pueblos de Europa es el más fecundo de los frutos de la historia de Europa durante la segunda mitad del siglo XX, es gracias a políticos que decidieron serlo en respuesta a una inequívoca vocación de seguimiento de Jesucristo.

En las últimas décadas, se ha procedido al reconocimiento de la portentosa contribución de los denominados «padres fundadores» a la construcción europea. A las figuras de Alcide de Gasperi, primer ministro de Italia entre 1945 y 1953, Konrad Adenauer, canciller alemán entre 1949 y 1963, y Robert Schuman, presidente del

consejo de ministros francés entre 1947 y 1948, y ministro de Asuntos Exteriores desde 1948 a 1953, entre otras responsabilidades desempeñadas por los tres grandes líderes católicos, de cultura fronteriza, y amistad tardía, compartida en la lengua alemana que conocían y amaban, se ha tendido a unir la influencia del liberal francés Jean Monnet, primer presidente de la CECA, pero que jamás obtuvo ninguna responsabilidad política por elección popular, y Paul-Henri Spaak, socialista valón, primer ministro belga entre 1950 y 1954 cuando, rozando los cristiano-demócratas la mayoría absoluta, una coalición de socialistas y liberales le aupó a las funciones ejecutivas. La realidad es que el milenario proyecto político de la Unión Europea sólo fue posible cuando políticos cristianos lideraron a Francia, Alemania, e Italia. La historia política de Europa desde 1945 demuestra que, a más cristianismo, es decir, a más presencia y participación de los cristianos, en cuanto tales, en la vida política e institucional, más democracia. Y también que, a más cristianismo, más Europa.

Igualmente, tiende a no recordarse el protagonismo político de líderes cristianos como Helmut Kohl, Wilfried Mertens, Richard von Weizsäcker o el propio Jacques Delors, en la Europa del Acta Única (1985), y de los Tratados de Maastricht (1992) y de Amsterdam (1997), así como de figuras como Lech Walesa, József Antall, Tadeusz Mazowiecki y Bronisław Geremek en los procesos de transición y consolidación democrática en Europa Central y Oriental tras el fracaso del estalinismo. Y no se analiza la decisiva contribución de los papas a la consolidación de la paz, la democracia y la unidad europea, al menos, desde Benedicto XV. Y, muy singularmente, el impulso gigantesco, histórico, todavía no medible por vecino en el tiempo, aportado por San Juan Pablo II.

Y, aún menos, no se constata la existencia de una formidable sucesión de generaciones de creadores de inspiración cristiana, particularmente en la literatura y en el cine, que integran figuras como Georges Bernanos, François Mauriac, o Robert Bresson en Francia; Heinrich Böll en Alemania; Roberto Rossellini y Vittorio de Sica en Italia; y John Tolkien, Clive Staples Lewis, Graham Greene o Evelyn Waugh en las Islas Británicas. Creadores que vienen a dotar a la opción cristiana de una presencia integral en la configuración de la conciencia europea contemporánea.

Este trabajo quiere brindar un examen breve de la esencial aportación de los cristianos, muy singularmente de los políticos, pero también de intelectuales, y de creadores, y de romanos pontífices, y de combatientes en la Resistencia, a la conversión del ideal europeo en una concreta propuesta política, institucional y de convivencia. El recorrido histórico viene acompañado de semblanzas de grandes figuras cristianas de la política, la Iglesia, el pensamiento y la creación. No pretende este libro ser más que una iniciación, una invitación a explorar un espacio histórico fascinante cuya delimitación fue posible gracias a que, en todo momento, sus constructores, como empieza diciendo la *Ley Fundamental de Bonn* de 1949, fueron «conscientes de sus responsabilidades antes Dios».

Y este trabajo, igualmente, obedece a la generosa invitación realizada por Emilio Chuvielo, querido y paciente amigo. Emilio acogió este proyecto con entusiasmo cuando no era más que una idea. Y acogió también con enorme generosidad su materialización. Sirvan estas líneas para testimoniarle mi gratitud.

Madrid, 22 de septiembre de 2015

1 INTRODUCCIÓN: LA GÉNESIS DE LA EUROPA DE LOS CRISTIANOS (1919-1939)

1.1 La historia

Los grandes descubrimientos, la expansión de Europa, no fueron hechos anacrónicos, sino que estaban en clara consonancia con su época. La Primera Guerra Mundial, desde una perspectiva económica y de civilización, fue ya un grotesco anacronismo, las civilizaciones de los grandes Estados occidentales y proeuropeos se parecían entre sí como dos gotas de agua; de cara a las nuevas potencias mundiales extraeuropeas que ya se perfilaban vigorosamente, los Estados Unidos y el Japón, una unión europea, sin Rusia, habría sido entonces lo único posible, deseable, acertado. A ello se oponían ideologías anticuadas, ya obsoletas, del siglo XIX... ¹.

Golo Mann, el hijo historiador de Thomas Mann, evocaba la perplejidad que le suscitaba el estallido de la Gran

.....
1. MANN, G.: Una juventud alemana. Memorias. Barcelona. 1989, p. 376.

Guerra desde la infancia. Y Stefan Zweig estableció, desde el principio, un terrible precedente histórico: «Esta guerra fue para Europa lo que la del Peloponeso para Esparta y Atenas: el éxito momentáneo de un partido, pero, en realidad, el hundimiento de toda una cultura»

². Cuando el desarrollo material y mental de la civilización europea invitaba a la unidad, la lógica irracional de la fractura y de la confrontación se impuso. Y se impuso de una manera sangrienta.

La I Guerra Mundial estalló en una Europa en donde los cristianos apenas estaban organizados políticamente y, sobre todo, carecían de responsabilidades de gobierno en los primeros Estados del continente. Los esfuerzos del papa Benedicto XV por preservar la paz no se encontraron precisamente acompañados por la comprensión de los gobiernos de los grandes Estados. El mensaje cristiano se encontraba enfrente de los anacrónicos ideales materialistas del siglo XIX. De todos. Cuando en 1945 la opción cristiana recibió un respaldo electoral y cívico mayoritario, y sus líderes asumieron responsabilidades de gobierno, la paz y la unidad se instalaron en Europa ¿Cuántos gobiernos con identidad demócrata en cuanto cristiana había en Europa en 1914? ¿Y en 1939?

Lo que sucedió, entre 1914 y 1939, es que surgieron nuevos Estados prontamente apetecidos por sus poderosos vecinos. Stefan Zweig hacía notar el terrible error que representó hacer desaparecer la Monarquía de los Habsburgo, y hacerlo sin llevar al mismo tiempo a la práctica una efectiva Sociedad de Naciones; antes bien, fomentando la rivalidad y la enemistad entre los Estados recién nacidos. Incluso el propio canciller Gustav Stresemann, gran figura de la Alemania de Weimar, se quejaría:

.....

2. ZWEIG, S.: Legado de Europa. Barcelona. 1968, 1968, p. 229.

el Tratado de Versalles ha creado gran número de Estados nuevos. No voy a discutir ahora la política de tal Tratado... Pero en la parte económica quiere decir que los Estados europeos de reciente creación son una rémora para las relaciones económicas de Europa. Vemos, en efecto, nuevas fronteras, nuevos pesos, nuevas medidas, nuevos usos, nuevas monedas y una interrupción incesante del tráfico. ¿No es grotesco que, mientras se ha acortado veinte días la distancia de Alemania meridional a Tokio, la locomotora en Europa tenga que pararse largas horas porque encuentra una frontera nueva y en ella se realiza nueva revisión de equipajes?...³

Isadora Duncan había pensado, viendo a los ejércitos aliados desfilan en París bajo el Arco de Triunfo el otoño de 1918, que el mundo estaba «salvado» porque, «en aquellos momentos todos éramos poetas». Pero añadía que, igual que el poeta despierta para buscar el pan y el queso, el mundo había despertado a sus necesidades comerciales. Y, en efecto, en las consecuencias económicas de la paz, John Maynard Keynes, cuya mujer, Anna Pavlova, era colega de la Duncan, había señalado que la marginación de Alemania de la nueva realidad económica mundial tras las onerosas condiciones impuestas por los Aliados en el *Diktat* de Versalles la condenaban al vasallaje, o al mundo a enfrentarse con una

.....
3 STRESEMAN, G.: Memorias. Madrid. 1933, p. 454. Vid. igualmente ZWEIG, S.: El mundo de ayer. Memorias de un europeo. Barcelona. 2001, p. 504: «la idea del mismo era conceder libertad e independencia a las pequeñas naciones, pero él había visto con acierto que tal libertad e independencia sólo podían mantenerse dentro de una unidad de todos los estados, pequeños y grandes, en una organización de orden superior. Al no poder crear esta organización —la auténtica y total Liga de Naciones—... la independencia de los estados pequeños, en vez de paz y tranquilidad se creó una tensión constante. Pues nada es más peligroso que el delirio de grandeza de los pequeños».

nueva contienda en dos décadas⁴. Por cierto: pronóstico exacto, por no decir profético.

Sólo los cristianos reaccionaron. Es más: la cristalización de opciones cristianas en política recibió un definitivo impulso a partir de los días finales de 1918. No debe extrañar que, apenas semanas después del armisticio, se produjera una primera respuesta política a la ceguera de los aliados por parte de los demócratas de inspiración cristiana. Y que esa respuesta incluyera, como sesgos distintivos, el pacifismo y el europeísmo. El 18 de enero de 1919 se reunía el Congreso fundacional del *Partito Popolare italiano* (PPI), una fuerza partidaria que nacía con una identidad innovadora, conciliando posiciones políticas inéditas en una formación con voluntad de gobierno en una gran nación del continente, como la defensa de la integridad de la familia, la libertad de enseñanza, el reconocimiento de las organizaciones sindicales, el pleno derecho al trabajo, la libertad y autonomía de los entes públicos y locales, la reorganización y potenciación de la asistencia pública, la libertad e independencia de la Iglesia y de la conciencia cristiana, la reforma electoral, y el respaldo a una Sociedad de Naciones que pusiera fin a toda forma de conflicto armado⁵.

Alcide de Gasperi, el último secretario general del PPI tras la marcha al exilio londinenses de su fundador, Luigi Sturzo, un De Gasperi encarcelado por Mussolini en 1925, había desarrollado una profunda conciencia europeísta como líder y diputado de los italianos del Trentino en el *Reichsrat* austriaco en su última legislatura, hasta el estallido de la Gran Guerra

.....
4 KEYNES, J. M.: Las consecuencias económicas de la paz. Barcelona. 1991, pp. 45-46. Cfr. también DUNCAN, I.: Mi vida. Barcelona. 1988, pp. 362-363.

5 FANELLO MARCUCCI, G.: Luigi Sturzo. Vita e battaglia per la libertà del fondatore del *Partito popolare italiano*. Milano. 2005, pp. 44 y ss.

el verano de 1914. La perspectiva de una confederación de pueblos vertebrados por su común identidad cristiana que el joven diputado De Gasperi sostuvo en el hermoso edificio del Ring de Viena hasta 1914, se convirtió en el objetivo político que habría de acompañarle a partir de 1945 como primer ministro italiano ⁶. Pero, esta vez, el ámbito de aplicación de la fórmula no sería la Monarquía danubiana, sino toda Europa.

El nacimiento del Movimiento Paneuropeo, en 1923, tras la publicación de *Paneuropa*, un breve ensayo del conde Richard N. Coudenhove-Kalergi, aristócrata austriaco nacido en un castillo moravo cuyo padre era diplomático en la Monarquía de los Habsburgo, y cuya madre tenía orígenes en Brabante y en Creta, un Movimiento cuyo emblema era el de los cruzados, se convertiría en otra de las expresiones públicas de esta nueva sensibilidad cristiana. El libro de Coudenhove-Kalergi, traducido al castellano en 1927, proponía una revisión integral de las razones del declive de Europa, y propugnaba una integración basada en la transformación de las mentalidades y de los corazones de los europeos. Y muy singularmente de los jóvenes ⁷.

.....

6 TRINCHESE, S.: *L'altro De Gasperi. Un italiano nell'impero asburgico. 1881-1918*. Roma-Bari. 2006, pp. 61 y ss. Vid. igualmente POMBENI, P.: *Il primo De Gasperi. La formazione di un leader politico*. Bologna. 2007, pp. 123 y ss, y SCOPPOLA, P.: «Il richiamo al populismo nel dibattito politico culturale del secondo dopoguerra». ROSA G. de (Ed.): *Luigi Sturzo e la Democrazia Europea*, pp. 38-50. Roma-Bari. 1990, p. 44.

7 COUDENHOVE-KALERGI, R. N.: *Paneuropa*. Dedicado a la juventud europea. Madrid. 1927, pp. 19-20 y 205: «La causa de la decadencia de Europa es política y no biológica. Europa no muere de vejez; muere porque sus habitantes se matan entre sí (...). La política europea de hoy es más bien la política de ayer que no la del futuro... Esta eterna mirada hacia el pasado es la principal razón del retroceso y división de Europa, y es el deber de la juventud europea modificar este estado de cosas. Es la llamada a edificar, sobre las ruinas de la antigua una Europa nueva, a sustituir por la Europa anárquica una Europa organizada.(...) Para existir algún día sobre el mapa político, Paneuropa debe en primer lugar

En Francia, tras la disolución de los grupos que trataban de dar contenido a una presencia partidaria de los cristianos en la política de la posguerra, el nacimiento del *Parti Démocrate Populaire* (PDP), en 1924, adquiría un especial simbolismo. Francia era la gran democracia continental. Había conocido muy recientes episodios profundamente laicistas, como la presidencia Combe. Y, al mismo tiempo, y como consecuencia, se había producido una gigantesca respuesta del pensamiento, la creación, y las vocaciones religiosas a lo largo del siglo XIX. Las iniciativas políticas de figuras tan extraordinarias como Frédéric Ozanam, sin embargo, no disfrutaron de traducción electoral. Pero en esta ocasión, bajo la histórica inspiración de Marc Sangnier, intelectuales como Francisque Gay, Charles Flory, Marcel Prélot y el profesor universitario Georges Bidault, el PDP iniciaba un camino político que conduciría, en 1940, a la Resistencia al nazismo y al colaboracionismo, desde 1943 liderada por el propio Bidault. Y, en 1944, con Bidault como ministro, a la presencia de los cristianos en un gobierno provisional presidido por un cristiano egregio, Charles de Gaulle, hijo de un prefecto del Colegio Stanislas de los jesuitas de París cerrado por la autoridad gubernativa a principios del siglo XX.

En 1928 el *Manual politique* adoptado por el PDP promovía la integración europea de acuerdo con un esquema federal, dentro de una visión de las relaciones internacionales basada en la paz y en la fraternidad cristianas, en el marco de una propuesta inspirada en la doctrina social de la Iglesia que incluía la defensa de la institución familiar, la incorporación del principio de subsidiariedad a la organización política y territorial del Estado, la jornada laboral

de ocho horas y la participación de los trabajadores en la gestión de sus empresas, el desarrollo de la seguridad social y del sistema asistencial, un régimen fiscal progresivo en el ámbito de los impuestos directos, y un sistema educativo basado en la libertad de elección de los padres, con un modelo de becas que era un claro antecedente del «cheque escolar»⁸.

Pero, para los políticos franceses de inspiración cristiana, la construcción europea era parte de un proyecto de transformación social e institucional de naturaleza más ambiciosa y profunda. Una vastísima renovación intelectual del pensamiento de inspiración cristiana impulsaba publicaciones como los *Cahiers de la Nouvelle Journée*, que desde 1924 contaba con la contribución de Maurice Blondel y Paul Archambault, o la revista *Politique*, fundada en 1927, en donde participarían personalidades cristianas como Charles Flory, Marcel Prélot, Georges Bidault, o Henri-Irénée Marrou, publicaciones a las que se sumaba la gran revista de difusión del personalismo comunitario, *Esprit*, para configurar una presencia intelectual joven, viva, e innovadora⁹.

Durante algunos años, pareció que los líderes de los grandes Estados europeos eran parte de ese nuevo clima integrador y europeísta. Pero el acuerdo de Locarno de 1925, ratificado en el *Tratado de Londres*, en cuya virtud Alemania y Francia, bajo el liderazgo de Gustav Stresemann y Aristide Briand, abrían una nueva etapa en sus relaciones políticas que conducía a la elaboración de un proyecto de integración de naturaleza federal por el primer ministro francés, quedaría finalmente

.....

8 CHOLVY, G.; HILAIRE, Y.-M. (Dirs.): *Religion et société en France. 1914-1945*. Toulouse. 2002, pp. 67-68.

9 CHAUBET, F.: *Histoire intellectuelle de l'entre-deux-guerres. Culture et politique*. París. 2006, pp. 257 y ss.

frustrado por el estallido bursátil de 1929 y los prematuros fallecimientos tanto de Stresemann en 1929 como de Briand en 1932 ¹⁰.

La crisis de la democracia orilló el sueño europeísta. Y se produjo un fenómeno singular: la expansión de la alternativa totalitaria conllevó la paulatina elaboración de un nuevo discurso europeo de raíz fascista y, prontamente, nazi-fascista. Benito Mussolini le aseguraría a Emil Ludwig que correspondía a las «nuevas revoluciones» la conformación del también «nuevo tipo del europeo» ¹¹.

Muchos distinguidos líderes democráticos europeos creyeron posible convivir con el fascismo, el nazismo y el comunismo. Las visitas de muy conspicuos demócratas a Roma, Berlín y Leningrado, o los poemas dedicados a Stalin, merecen, sin duda, una monografía. Como merece también una monografía el porfiado combate que contra la pretensión totalitaria lideró la Iglesia católica, y muy singularmente esa figura excepcional que fue el Papa Achille Ratti, Pío XI.

Desde el principio Mussolini, cuyo conocimiento de la lengua y de la cultura alemana le había permitido constatar el fracaso del mismísimo Bismarck en su *Kulturkampf* contra los católicos apenas medio siglo antes, se propuso expresamente no incurrir en ese error, y por eso suscribió en 1929 los *Pactos de Letrán* con la Santa Sede. Pero la lógica totalitaria le condujo a un conflicto en el que, él mismo estaba convencido, habría de fracasar también ¹².

Porque, frente al fascismo, los cristianos establecieron

10 SAN MIGUEL PÉREZ, E.: La civilización de los inconformistas. El ideal europeo en el pensamiento político y la acción institucional (1919-1949) Madrid. 2005, pp. 73 y ss.

11 LUDWIG, E.: Conversaciones con Mussolini. Barcelona. 1979, p. 144.

12 SALE, G.: La Chiesa di Mussolini. I rapporti tra fascismo e religione. Milano. 2011, pp. 243-244.

los fundamentos de un programa sistemático para la formación de los jóvenes estudiantes católicos como futuros líderes políticos. La fundación de la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán, bajo el impulso del padre Agostino Gemelli, un antiguo médico socialista y anticlerical, que al conocer la acción de la Iglesia en los hospitales, por él completamente ignorada, comprendió que el gran reto del catolicismo era dar a conocer su espléndida realidad, fue un jalón esencial. Pero, a renglón seguido, la creación de la Federación de los Universitarios Católicos Italianos, la FUCI, permitió trabajar de una manera sistemática para promover una nueva generación de políticos en cuanto cristianos. La designación del padre Montini como su «asistente espiritual», en 1923 en el ámbito romano, y desde 1925 para todo el país, posibilitó la adopción de un plan sistemático y exigente de formación, en el pensamiento y para la acción, que habría de resultar determinante para la presencia del mensaje cristiano en política desde entonces ¹³. Las doce elecciones que entre 1946 y 1992 ganó en Italia la *Democrazia Cristiana* (DC), y su medio siglo en las tareas de gobierno, son un fenómeno político único en la vida política de las grandes democracias. Y su explicación debe comenzar en 1923.

Al realizar su tesis doctoral sobre la génesis del capitalismo, demostrando que la cultura católica no sólo

13 GHIRELLI, A.: *Democristiani. Storia di una classe politica dagli anni Trenta alla Seconda Repubblica*. Milano. 2004, pp. 21 y ss. En esta perspectiva, la lectura del mensaje de Pablo VI a los jóvenes tras la finalización del Concilio, cfr. CONCILIO VATICANO II: Documentos del Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Madrid. MCMLXXXV, p. 628: «La Iglesia os mira con confianza y amor. Rica en un largo pasado, siempre vivo en ella, y marchando hacia la perfección humana en el tiempo y hacia los objetivos últimos de la historia y de la vida, es la verdadera juventud del mundo. Posee lo que hace la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas. Miradla y veréis en ella el rostro de Cristo, el héroe verdadero, humilde y sabio, el Profeta de la verdad y del amor, el compañero y amigo de los jóvenes».

no se había opuesto nunca a la innovación y la transformación de los esquemas económicos, sino que había encabezado la modernidad económica en las ciudades del Renacimiento italiano, Amintore Fanfani había reivindicado la esencial unidad de la perspectiva católica del mundo, y la posibilidad y necesidad de rendir culto a Dios en cualquier dominio de la existencia ¹⁴. El joven profesor Fanfani, que sería después primer ministro italiano en cuatro mandatos, venía a poner de manifiesto que la cultura, el pensamiento y la creación de inspiración católica se encontraban, como siempre en su historia, en una posición de liderazgo. Y que ese conjunto de fenómenos y experiencias se trasladaran al ámbito político era un proceso histórico imparable.

Y, en medio de la gigantesca crisis de civilización originada por los totalitarismos, el propio pensamiento de inspiración cristiana llamó a los hombres a realizar ese esfuerzo de dotar a la acción política de una nueva impronta, al servicio del bien común. En 1937, en plena Guerra Civil española, cuando el estallido de una nueva contienda en Europa se convertía en algo más que una mera posibilidad, el filósofo parisino Jacques Maritain decidió poner por escrito un conjunto de conferencias que había pronunciado en Argentina en torno a la necesidad de madurar una «filosofía de la persona humana». Sus conclusiones eran muy nítidas:

La acción política tiende a un bien común, a una paz común, a una obra en común; y eso no puede reali-

14 FANFANI, A.: Catolicismo y Protestantismo en la génesis del capitalismo. Madrid. 1958, pp. 167-168: «La doctrina católica no divide la vida práctica en compartimentos estancos, sino que la idea de Dios y la concepción del hombre como una criatura que lucha para conseguir el premio eterno, penetran toda otra idea... Dios es pensado siempre como glorificable por cualquier acción humana. El hombre es concebido como un ser libre, y por ello sus acciones, incluso las más pequeñas, son dignas de valoración; ellas lo alejan o lo aproximan al premio eterno. Dentro de una concepción semejante no existen ni pueden existir acciones indiferentes».

zarse si no es reuniendo a todos los miembros de la ciudad terrestre (los cuales de hecho pertenecen a familias espirituales diversas) en un convivium de actividades temporales armoniosamente organizado. La primera condición de una acción política cristiana es aceptar ese hecho, y tener en cuenta que así como un hombre de buena fe y de buena voluntad ante Dios puede estar en su gracia y, aunque no profese la fe cristiana, poseer los dones de la vida sobrenatural, así también, y con mayor razón, ese mismo hombre podrá trabajar eficazmente en procurar el bien de la ciudad política...¹⁵.

El vínculo entre cristianos y no cristianos de buena voluntad era, según el filósofo parisino, la práctica de la «amistad fraternal». Con posterioridad, esa amistad sería adjetivada como «cívica», y representaría la base de la actitud y el estilo de los cristianos ante el proyecto de reconstrucción del Estado de Derecho. Pero aguardaba a los cristianos, y a sus ideas y propuestas, una prueba definitiva: la II Guerra Mundial.

1.2 Los protagonistas

1.2.1 Pío XI

Nació el 31 de mayo de 1857 en Desio, en la Lombardía todavía perteneciente al Imperio austriaco, y su madurez sacerdotal coincidió en el tiempo con la irrupción de la *Rerum Novarum*, cuyo mensaje social cristiano actualizó y amplió. Condenó, por este orden, al fascismo, al nazismo y al comunismo. Cuando falleció en Roma, el 10 de febrero de 1939, apenas unos meses antes del esta-

.....
15 MARITAIN, J.: Para una filosofía de la persona humana. Buenos Aires. 1984, pp. 225-226 y 227.

llido de la II Guerra Mundial, la frontal oposición de la Iglesia Católica al totalitarismo era el gran bastión de los valores de la civilización. Miles de católicos habrían de entregar la vida en la preservación de la vida y la dignidad humana durante la contienda.

El 15 de mayo de 1931, su Encíclica *Quadragesimo Anno* denunció las insuficiencias del Estado liberal y su modelo económico, sosteniendo que «la dictadura económica ha suplantado al mercado libre; al deseo de lucro ha sucedido la desenfrenada ambición del poder; la economía toda se ha hecho horriblemente dura, inexorable, cruel». Y, en consecuencia, Pío XI adjudicaba al Estado la misión de ocuparse de la protección de los derechos de las personas, debiendo sobre todo velar «por los débiles y los necesitados», promoviendo la «función subsidiaria de las asociaciones intermedias», un principio de subsidiariedad hoy incorporado al propio acervo institucional de la Unión Europea.

Pero el papa Ratti daría también forma a un principio de «economía social» que únicamente habría de alcanzar sus objetivos y un verdadero equilibrio «cuando a todos y a cada uno les fueran dados todos los bienes que las riquezas y los medios naturales, la técnica y la organización pueden aportar... bienes que deben bastar no sólo para cubrir las necesidades y un honesto bienestar, sino también para llevar a los hombres a una feliz condición de vida». Una economía social que el humanismo cristiano portaría consigo al foro público y al orden constitucional para así consolidar el proyecto democrático.

Pero Pío XI no se limitó a una profunda actualización de la Doctrina Social de la Iglesia. El mismo año 1931 de la *Quadragesimo Anno*, el 29 de junio, condenó el fascismo en su encíclica *Non abbiamo bisogno*. Y después, sucesivamente al nazismo en una nueva encíclica,

Mit Brennender Sorge, el 14 de marzo de 1937, y cinco días después al «comunismo ateo» en una nueva *encíclica Divini Redemptoris*, de 19 de marzo de 1937. Reafirmó la identidad de una Iglesia que no vaciló en defender al hombre frente a todas las formas del totalitarismo. La Iglesia que defiende la vida y la libertad. Ese es el legado de Achille Ratti, Pio XI.

1.2.2 Paul Claudel

«Quien ataca a la Iglesia, para mí, es como si atacara a mi padre o a mi madre». El receptor de estas líneas era nada menos que André Gide, autor de obras como *Los sô-tanos del Vaticano*. Y, su responsable, Paul Claudel. Como puede deducirse, uno de los más combativos y leales intelectuales de identidad e inspiración cristiana de la historia.

Había nacido en Villeneuve-sur-Fère, en el extremo Norte francés, el 6 de agosto de 1868. Cuando contaba con 13 años, su familia se instaló en París. No había crecido en una atmósfera creyente. Pero la Nochebuena de 1884, con 18 años, mientras escuchaba el *Magnificat* en Nuestra Señora de París, decidió convertirse al catolicismo. Sirvió a la Francia republicana como diplomático en destinos como Estados Unidos, China o Japón, lo que le aportó un amplio y versátil conocimiento de la realidad mundial. Y su producción literaria habría de deparar obras poéticas como sus *Odas* (1909), y piezas teatrales tan impregnadas de cristianismo como *La Anunciación a María* (1909) o *El zapato de raso* (1929).

Muy polémica fue la posición que adoptó cuando, en plena Guerra Civil española, decidió también erigirse en el guardián de la ortodoxia católica, no vacilando en escribir un poema dedicado «a los mártires españoles» en 1937, lo que le enfrentó con la posición mayoritaria de los intelectuales cristianos franceses, como Georges

Bernanos, François Mauriac o Jacques Maritain, quienes habrían de condenar los excesos cometidos por ambos bandos, pero desde el respaldo al republicano.

Las ideas de Paul Claudel, sin embargo, se entienden mejor cuando se escucha su *Juana de Arco en la hoguera*, un oratorio dramático en once escenas al que puso música Arthur Honegger, estrenado en Basilea en 1938 y, tras su paso por la ópera de París en 1953, llevado al cine por Roberto Rossellini en 1954, con Ingrid Bergman como protagonista. En la antesala de su ejecución, Juana de Arco, que no sabe leer, accede al libro «que han compuesto los ángeles en el cielo para la Eternidad», tal y como le relata el hermano Domingo. Juana de Arco se encuentra esposada, pero afirma que, «más fuertes que las cadenas de hierro son las cadenas del amor». Y enumera los requisitos de su propia fortaleza, la fe, la esperanza y la alegría, antes de cerrar su razonamiento con un «¡Está Dios, que es el más fuerte!».

Paul Claudel decía que «el cristiano se alimenta del amor y de la verdad». Con esa autenticidad ingresó en 1946 en la Academia. Falleció en París el 23 de febrero de 1955.

1.2.3 Luigi Sturzo

Siciliano, nacido en Caltagirone, nacido el 26 de noviembre de 1871, apenas transcurrida una década desde la unificación italiana, Luigi Sturzo fue uno de esos sacerdotes formados en el entusiasmo de la *Rerum Novarum* a quienes bastó contemplar la pobreza para decidir transitar hacia una política que concebía en los mismos términos que el Papa Pío XI: «Un acto de caridad hacia el prójimo». Pero, como el propio Sturzo aclararía a continuación en su Manual del buen político, «caridad, pero no en el sentido de que no constituya un deber», porque

«nuestras relaciones con el prójimo son de justicia». Y un deber cuyo cumplimiento se basaba «en el modo de trabajar, en el objetivo y en los medios».

El 18 de enero de 1919, casi exactamente dos meses después del final de la Gran Guerra, nacía la primera formación cristiano-demócrata de la historia, el *Partito Popolare Italiano*, con un manifiesto que propugnaba una fuerza no confesional, comprometida con la promoción de la familia y la protección de la infancia, la libertad de enseñanza, la libertad sindical, el derecho al pleno empleo, la consolidación de los entes locales y territoriales de acuerdo con el principio de subsidiariedad, el deber de las instituciones públicas de asistir a los más necesitados, vulnerables y débiles, el inmediato reconocimiento del derecho de sufragio a las mujeres, y la preservación de la paz mundial a través del desarme. Apenas unos meses después, en las primeras elecciones legislativas tras el conflicto, los *popolari* obtenían casi el 20% de los sufragios y 100 diputados, y se convertían en la segunda fuerza partidaria del país. Tras el establecimiento del régimen de Mussolini, Sturzo y sus populares se convirtieron en la principal fuerza de la oposición política y parlamentaria.

En 1924, en plenas agresiones de los escuadrones fascistas, la Santa Sede instó a Luigi Sturzo a que marchara al exilio, instalándose primero en Gran Bretaña y después en los Estados Unidos. En 1946 regresó a Italia, se unió a la DC, y fue elegido diputado. Era ya una leyenda en vida.

En el ámbito del pensamiento, desarrolló una muy meditada teoría de la libertad aplicada a la vida política de la democracia. Como la libertad pertenece a todos, según Sturzo, tiene la virtud de «poner un límite moral y natural a los excesos de uno sólo (dictadura) de unos pocos (oligarquía del capitalismo o del militarismo) o de

la multitud (demagogia y anarquía)». Pero lo más importante, para el sacerdote siciliano, es que la libertad no es una estación término que se alcanza, y de una vez para siempre, sino «una conquista cotidiana, siempre amenazada y siempre puesta en peligro. Cada uno de nosotros, para ser moralmente libre con la libertad que Dios nos ha dado, debe combatir toda la vida por las libertades políticas y sociales». Falleció el 9 de agosto de 1959 en Roma.

¿Quiere seguir leyendo?



Acaba de leer el primer capítulo de *¡Europa, sé tú misma! La identidad cristiana en la integración europea*, de Enrique San Miguel. El libro completo recorre, de 1919 a 2015, la aportación de los cristianos a la construcción europea, y sostiene que la pacificación y la unión política del continente fue obra de políticos de inspiración cristiana.

Comprar el libro completo >

bibliotecaonline.es/europa-se-tu-misma-la-identidad-cristiana-en-la-integracion-europea

QUÉ ENCONTRARÁ EN EL LIBRO

- **La génesis (1919-1939).** Las primeras respuestas políticas cristianas tras la Gran Guerra y frente a los totalitarismos, con semblanzas de Pío XI, Paul Claudel y Luigi Sturzo.
- **Persecución, martirio y resistencia (1939-1945).** Los cristianos ante la Segunda Guerra Mundial, con Clemens August von Galen, Alcide de Gasperi y Roberto Rossellini.
- **Reconstrucción y construcción de Europa (1945-1978).** Los años de los padres fundadores y de los tratados, con Robert Schuman, Édith Piaf, Vittorio de Sica, Konrad Adenauer, Aldo Moro y Robert Bresson.
- **Reunificación y desafío actual (1978-2015).** De la caída del comunismo a la política europea contemporánea, con San Juan Pablo II, Helmut Kohl, József Antall, Balduino de Bélgica, Giulio Andreotti, Richard von Weizsäcker y Benedicto XVI.

Cada capítulo combina el relato histórico con las semblanzas de sus protagonistas: políticos, pontífices, escritores y cineastas.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-944601-3-5



Escanee para comprar